

ESPECTACULOS

MUSICA BALLET
CINE VARIEDADES
TEATRO JAZZ

CINE PARA HOY

Divertida sátira atómica

DR. INSOLITO (estreno del Plaza) ha sido definida por su realizador como una comedia pesadillesca y precisamente eso es lo que parece aún en el más simple resumen. La película presenta el caso (hipotético pero no imposible) de un general loco (Sterling Hayden) que decide mandar una escuadra de bombarderos a atacar centros vitales de Rusia con sus bombas nucleares. El general, que se llama Jack D. Ripper (juego de palabras sobre el nombre de Jack el destripador), trata de asegurarse el éxito de su empresa sellando la base desde donde han partido los bombarderos y ocultando la frase en clave que es la única que hará volver a los aviones. Entre tanto, el presidente de los Estados Unidos (Peter Sellers), todo su equipo de asesores y particularmente uno de los generales de más alta graduación (George F. Scott) tratan por todos los medios de ponerse en contacto con Moscú para prevenir a los rusos del ataque y explicarles (si hay explicación posible) de que se trata de la orden de un loco. Cuando se establece la comunicación, el presidente y el Pentágono se enteran de que para prevenir cualquier ataque nuclear de sorpresa los rusos han inventado un recurso, adecuadamente calificado de Máquina del Día del Juicio Final, que al menor bombardeo atómico hará estallar un sistema que cubrirá la tierra con radiaciones nucleares por un periodo de 99 años. Esta noticia convierte el acto de un loco en desastre universal.

Con esta situación como punto de partida, la película desarrolla una historia de suspenso y comicidad, de sátira y grotesco, que tiene como puntos focales el Cuarto de Guerra del Pentágono, uno de los aviones que se dirige inevitablemente a su blanco y la base de los bombarderos donde están el general Ripper y su azorado ayudante, un oficial británico (Peter Sellers, por segunda vez). En el Pentágono se encuentra el genio de la guerra nuclear, el Dr. Insólito del título, que está semi paralizado por las radiaciones y cuya mano derecha artificial tiene dos movimientos autónomos: hacer el saludo nazi e intentar la estrangulación de su dueño. Inútil aclarar que el papel también lo hace Peter Sellers.

La película se basa en una novela publicada en 1958 por un ex oficial de la R. A. F., Peter Bryant, que utilizó el seudónimo de Peter George. En Inglaterra se llamó *Two Hours to Doom* (Dos horas para la condenación eterna) y en los Estados Unidos, *Red Alert* (Alerta Rojo). La edición norteamericana de 250.000 ejemplares fue un *best-seller* del año. Poco después, un profesor de la Universidad de Washington y Lee, Harvey Wheeler, publicó en la revista política *Dissent*, un cuento titulado *Abraham '59*, que más tarde fue ampliado con la colaboración de Eugene Burdick, también profesor de ciencias políticas (en la Universidad de California) y más conocido como co-autor del *Norteamericano Feo*. El resultado de esta colaboración fue la novela titulada *Fail Safe* (Seguro contra error), que se convirtió a su vez en un *best-seller*. Los lectores del libro de Peter George y de este de los profesores pronto descubrieron que básicamente contaban la misma historia. Pero a nadie se le ocurrió hacer reclamaciones hasta que Stanley Kubrick leyó a Peter George, decidió convertir su novela en un film y empezó a filmarlo. Porque entonces, otro productor (Max Youngstein) anunció que filmaría la novela rival. El inquieto Kubrick entró en acción y con la ayuda de Peter George puso pleito multimillonario a los autores y editores de *Fail Safe*, a una revista que se realizó la novela y al futuro productor de la adaptación cinematográfica. Todo lo cual ha pretextado mayor publicidad para *Dr. Insólito* que es una película que por su tema y sus características no necesita más escándalo.

Aunque técnicamente *Dr. Insólito* sea una película inglesa (el autor lo es, fue filmada en Inglaterra, el actor principal también es inglés), el tema, la nacionalidad



de Kubrick y el sello Columbia que la distribuye mundialmente, le dan un fuerte tinte norteamericano. De hecho la película presenta una visión satírica no tanto del universo entero sino de la manera que los Estados Unidos tienen de ver el mundo. Esta posición no es nueva en Stanley Kubrick, director que se ha caracterizado por presentar películas con temas sumamente controvertidos. Nacido en el Bronx, barrio de Nueva York, en 1929, Kubrick ha sido hasta hace poco una suerte de *enfant terrible* del cine norteamericano. Trabajó como fotógrafo de *Look* hasta 1952, en que filmó su segundo cortometraje, *Fighting Padre*. (El primero, *Day of the Fight*, 1950, le llevó todos sus ahorros y no le aportó más que experiencia.) Jugándose el todo por el todo, Kubrick hizo su primer largometraje en 1953, *Fear and Desire* (Temor y deseo), con la financiación de su familia y amigos. (El padre es médico.) La película no tuvo mayor circulación y es prácticamente desconocida. Su segundo largometraje fue *Killer's Kiss* (Marcado para morir, 1955), que también fue financiada privadamente, pero que tuvo distribución comercial, gracias a que Artistas Unidos la compró. No hizo dinero pero lo puso a Kubrick en el circuito profesional. Su tercera película fue *The Killing* (Casta de malditos, 1956), que fue financiada por un estudio y permitió a Kubrick un moderado éxito crítico. Era una historia policial, contada en un estilo muy influido por John Huston, pero con aciertos visuales y un ritmo mucho más incisivo que el de su maestro.

A partir de esta película, Kubrick salta a la categoría de creador. Ya no es un *enfant terrible* sino un *homme terrible*. Apoyado en una vieja novela sobre un ataque desastroso en el frente aliado de 1914, Kubrick dirige *Paths of Glory* (La patrulla maldita, 1957), una de las películas más duras en su dramatización de la inutilidad de la guerra. El productor y estrella era Kirk Douglas. Como la película presentaba al ejército francés como dominado por maníacos y ambiciosos, debió ser filmada en Alemania. La siguiente producción fue *Espartaco* (también protagonizada y producida por Kirk Douglas, 1959 - 1960). Aquí, Kubrick logró hasta cierto punto enriquecer el superespectáculo con implicaciones sociales y humanas que lo colocaban a una altura muy superior de otras máquinas entonces famosas, como *Quo Vadis* y hasta *Ben-Hur*. Pero en una película posterior, de 1961, Kubrick dio un paso aún más au-

daz: decidió adaptar *Lolita*, la escandalosa y brillante novela de Vladimir Nabokov. Aunque el resultado no estuvo a la altura del libro (uno de los más complejos y poéticamente escritos de esta época), demostró que Kubrick buscaba su camino por sendas poco trilladas.

Pero con *Dr. Insólito*, Kubrick parece haber llegado aún más lejos. Ya no se trata de desenmascarar las hipocresías de una sociedad que finge actitudes morales que desmiente copiosamente en la práctica, sino de poner el dedo en una de las más monstruosas hipocresías del mundo actual. Como ha explicado Kubrick en un artículo publicado aquí mismo ayer (domingo 15), su intención al filmar *Dr. Insólito* es hacer concreta la actitud tan abstracta de todos los hombres de hoy frente al posible holocausto atómico. De ahí que haya tomado la novela de Peter George, novela muy seria y de suspenso, y la haya convertido en una fabulosa sátira, una verdadera pesadilla nuclear. La transformación es tan grande que Peter George ha escrito en 1963 otro libro sobre el libreto de la película, libro que lleva su firma pero que reconoce la contribución de los co-autores del libreto, Stanley Kubrick y el novelista Terry Southern. La situación es irresistible: una novela sirve de base a un libreto de cine que sirve de base a otra novela del mismo autor. Porque Kubrick y Southern (que es también realizador cinematográfico y ha escrito una deliciosa parodia de las novelas pornográficas) dieron un fondo y unas entrelíneas muy agudas a la situación que había inventado el ex oficial de la RAF.

En unas declaraciones a la prensa, Kubrick ha señalado que aunque su película es sumamente cómica y se burla de todo lo burlable, su intención no puede ser más solemne. Para lo cual ha citado estas palabras del fallecido presidente Kennedy ante las Naciones Unidas (setiembre 23 de 1961): "Cada hombre, mujer y niño vive bajo una espada nuclear de Damocles, una espada que cuelga del más delgado de los hilos, que puede ser cortado en cualquier momento ya sea por accidente, por un error de cálculo, o por la locura". Lo que se propone *Dr. Insólito* es dramatizar esta situación y convertirla en impacto por el método de la sátira más violenta y negra. Según los aplausos de la crítica extranjera, la película lo ha conseguido con creces.

E. R. M.
George F. Scott, Peter Sellers (como presidente), Stanley Kubrick (detrás de la cámara)